

“El voluntariado está desactivado desde un punto de vista ideológico”

Ángel Zurdo se ha consolidado como uno de los mayores estudiosos de la realidad del voluntariado en España. Desde su sillón de profesor de sociología en la Universidad de Alcalá de Henares en Madrid analiza y difunde sus conocimientos de los diferentes aspectos de la acción voluntaria en congresos, seminarios y libros, como el publicado el año pasado, *La ambivalencia social del nuevo voluntariado: estudio cualitativo del voluntariado social joven en Madrid*.

Abraham Ruiz

- ¿Cómo definiría el voluntariado?

El voluntariado no es sino una expresión particular en el contexto de los procesos de participación social. Concreta una de las múltiples posibilidades de implicación ciudadana en los asuntos públicos, si bien es necesario hacer notar que el voluntariado, especialmente el denominado voluntariado social, se ha configurado a lo largo de los diez o quince últimos años, en el nuevo paradigma dominante de la participación social, desplazando a otras realidades. Aunque la realidad del voluntariado es extremadamente rica, heterogénea, pudiendo asociarse a posiciones ideológicas, procesos motivacionales, modelos de intervención y realidades organizativas extremadamente diversas, el voluntariado aparece vinculado arquetípicamente a un modelo de participación muy individualizado, en el que la articulación grupal tiende a ser escasa o nula, y donde el voluntario o voluntaria se vincula más al desarrollo de tareas concretas, que al desarrollo de proyectos 'globales'. Esa individualización de las pautas participativas ligadas al voluntariado nos remite a una matriz ideológica de inspiración liberal, que enfatiza la 'voluntad individual' como factor desencadenante de la acción, matriz ideológica que aleja al voluntariado de una verdadera articulación comunitaria.

Resulta útil diferenciar el modelo de participación voluntaria del patrón de participación asociativa. Esta última, implicaría en general una vinculación y un compromiso más estrecho con la iniciativa. El asociado es miembro de la asociación, mientras que el voluntario suele ocupar una posición más ambigua y flotante desde una perspectiva organizativa.

Un riesgo asociado a la creciente proyección social del modelo participativo del voluntariado es su asimilación con la participación social en su conjunto, se sustituye de manera intencional el todo por una parte, lo cual implica una tendencia simplificadora y estandarizadora del universo participativo. Cada vez más el voluntariado se utiliza como sustitutivo del término participación social.

- ¿Cómo contribuye el voluntariado en la mejora de las condiciones sociales de los ciudadanos?

Hemos de considerar que a priori todo proceso participativo es intrínsecamente positivo, en cuanto elemento activador de la ciudadanía y articulador de la realidad social, al contribuir a densificar la red de relaciones sociales. Más allá de esta realidad, es necesario afirmar que voluntariado, en su configuración actual, no puede inducir una transformación global y profunda de la realidad social, dado que el plano de su intervención suele concentrarse -salvo excepciones- en el nivel de lo individual. Es improbable otro resultado que no sea la inserción individual del



Ángel Zurdo: “el voluntariado no puede transformar global y profundamente la realidad social”

beneficiario de la acción -en el caso del voluntariado social- en términos de asimilación a un orden preestablecido. A pesar de una frecuente retórica de la transformación, el voluntariado se ubica, salvo excepciones, en una lógica de intervención paliativa. A la postre, la acción voluntaria tiende a resultar más conservadora que transformadora. A pesar de ello, son incuestionables los efectos positivos de la acción voluntaria, en tanto en cuanto proporciona bienes y servicios con una patente proximidad y calidez humana, y promueve una sensibilización con respecto a distintas problemáticas sociales.

“El Estado pone en marcha estrategias de derivación de programas sociales que pasan a ser gestionados por las entidades voluntarias, lo cual implica una dejación de sus obligaciones.”

- El voluntariado, ¿ayuda o sustituye a las administraciones públicas como garante de los derechos constitucionales de los ciudadanos?

A través de sus potentes políticas de promoción, regulación y financiación del tercer sector, y del voluntariado en particular, las distintas administraciones atribuyen a estos actores un papel central en la garantía de derechos sociales, un cometido para el que en ningún caso están preparados, por su incapacidad para universalizarlos de una manera efectiva. En este contexto, el Estado pone en marcha estrategias de derivación (verdaderas 'subcontrataciones') de programas sociales (respondiendo a una lógica de ahorro económico), que pasan a ser gestionados

por las entidades voluntarias, lo cual implica una dejación de sus obligaciones en tanto en cuanto garante de derechos sociales.

- ¿Las administraciones públicas utilizan el voluntariado para sus propios fines?

Efectivamente, en términos generales se produce una fuerte instrumentalización del voluntariado por parte de la administración. El voluntariado se convierte y es gestionado frecuentemente como un recurso más en la producción de bienestar social. La regulación y financiación del voluntariado y el tercer sector en general, si bien suele justificarse desde una perspectiva de contribución a la dinamización de la sociedad civil, esconde una lógica instrumentalizadora.

- ¿El voluntariado y las entidades voluntarias tienen una carga ideológica y reivindicativa?, ¿desean el cambio social o la perpetuación del orden social existente?

En términos generales el voluntariado está desactivado desde un punto de vista ideológico. La dimensión reivindicativa retrocede en favor de planteamientos más pragmáticos, concretados en el desarrollo y gestión de servicios, y en la mediación con respecto a la administración. Evidentemente el voluntariado muestra una dimensión ideológica, pero frecuentemente se despliega en sentido opuesto al que se pretende formalmente, concretándose en una relación fluida y no conflictiva con los poderes públicos.

- ¿Cree que parte de la juventud busca en el voluntariado plasmar sus ideales?

En el contexto de una sociedad posmoderna en la que los grandes proyectos ideológicos han sido sustituidos en gran medida por proyectos o estrategias vitales de construcción personal, resulta más apropiado concebir el voluntariado (especialmente entre los jóvenes) como un espa-

cio de realización personal, aunque se halle asociado frecuentemente a una fundamentación moral, que como una esfera de expresión de ideales. Hoy en día pocos voluntarios caracterizarían su acción como política, lo cual nos da una idea del dominio de la dimensión personalista, incluso íntima, de la acción voluntaria y su escasa proyección ideológica.

- Los voluntarios, ¿participan de manera adecuada en las entidades voluntarias y en sus iniciativas?

Aunque debo insistir en que la realidad del voluntariado es tremendamente heterogénea, en términos generales la adscripción organizativa de los voluntarios tiende a ser epidérmica, limitándose al desarrollo de la tarea en cierta medida de espaldas a la organización. El voluntario o voluntaria no suele intervenir activamente en la vida organizativa de las entidades, por dos razones, por la existencia de ciertos déficit democráticos en las organizaciones, que no proporcionan los cauces apropiados para la incorporación activa de los voluntarios en la vida asociativa, y por otro lado, es necesario reconocer que una parte importante de los voluntarios no parece estar demasiado interesado en una implicación organizativa más directa tan sólo desean desarrollar su tarea. Aquí reside una diferencia fundamental con el modelo de participación asociativa.

- El voluntariado, ¿complementa o perjudica al mercado de trabajo?

La posición dominante tiende a enfatizar la separación aséptica entre voluntariado y mercado de trabajo. Desde ese punto de vista resulta imposible que el voluntariado aparezca como sustitutivo de puestos de trabajo remunerados. Si analizamos la realidad concreta del voluntariado, aunque no se trate de una realidad generalizada, encontramos que en ciertas organizaciones se hace un uso consciente de los voluntarios como forma de reducción de costes, y por lo tanto, como sustitutivo de trabajadores asalariados. Además el voluntariado se ha constituido como una vía privilegiada de adquisición de experiencia rentabilizable en el acceso al mercado laboral, especialmente en el caso de jóvenes titulados del área social.

- ¿Qué aspectos, tanto positivos como negativos, destacaría del voluntariado que se practica actualmente en España?

Como aspectos positivos hemos de señalar la dinamización -aunque limitada- de la ciudadanía, y su modelo de intervención social, una intervención cálida y humana. Como aspectos negativos, podemos señalar su contribución a la fragmentación y asistencialización de los derechos sociales, su dependencia y supeditación funcional e ideológica a la administración, y su dimensión conservadora (en términos del mantenimiento del statu quo), en definitiva, su escasa potencialidad transformadora y de estructuración comunitaria.